



CONGRESO INTERNACIONAL

La representación del
poder de las élites en el
Antiguo Régimen
(siglos XVI-XVIII)

CEREMONIA,
MAGNIFICIENCIA Y
OSTENTACIÓN

12 Y 13 DE NOVIEMBRE DE 2020



Presentación y líneas temáticas

Las élites han protagonizado a lo largo de la Historia un proceso de continua construcción de su distinción, adaptándose a los cambios y transformaciones propios de las sociedades complejas de las que forman parte esencial. Este devenir histórico adquiere a lo largo de la Edad Moderna una especial relevancia al sumarse varios procesos de transformación y redefinición de las élites en las diversas estructuras políticas europeas. Las investigaciones de los últimos años dentro del Modernismo han puesto de relieve la centralidad del estudio de las élites y sus comportamientos como uno de los mecanismos óptimos para el conocimiento del ejercicio del poder y de las dinámicas sociales propias del Antiguo Régimen.

La aristocracia, antiguo estamento de privilegio basado en la función militar, de la que no llegó a desvincularse en ningún momento, como ha tratado el profesor García Hernán, fue paulatinamente adaptándose a los límites del desarrollo de su poder en la función de servicio al monarca. Encontramos en las sociedades antiguorregimentales, como consecuencia, el desarrollo de una nobleza cortesana a la que fueron sumándose progresivamente las figuras de una nueva nobleza conformada por personas y linajes que adquirieron el privilegio como parte de la gracia real en contraprestación por sus servicios. A esta renovación y regeneración de la nobleza debemos añadir la evolución, igualmente dentro del paradigma de servicio, del clero y sus orígenes sociales, así como la de las élites locales y los agentes militares, especialmente relevantes estos últimos a lo largo del siglo XVIII.

El hecho definitorio de la estructura social propia del Antiguo Régimen lo encontramos en el desempeño de funciones políticas por parte de la nobleza. Un protagonismo político que se puede llegar a considerar innato dados los condicionantes ideológicos de la época, que concebían al noble, por el mero hecho de serlo, como más capacitado para el gobierno y mejor formado por su poder económico; y que nobleza y monarquía se necesitaban y beneficiaban mutuamente, pues el rey precisaba de la superioridad social y el poder de la aristocracia, y esta se valía de los beneficios que le reportaba el servicio al soberano.

Esta ocupación de cargos gubernamentales por parte de la nobleza, estaba motivada porque proporcionaba una participación directa en el poder, bien influyendo en el monarca o bien de forma directa a través de los órganos de gobierno, anhelando que se tornara en “una relación de reciprocidad entre servicio y recompensa”. Adolfo Carrasco afirma que “si hubo una especialización nobiliaria en

ámbitos determinados no fue por convicciones ideológicas, si no por oportunidades” , y es que, efectivamente, el servicio a la monarquía se convirtió en una de las principales vías de engrandecimiento del linaje, glorificación personal y ascenso social , algo que ya expresó en la época el marqués de Velada: “entendiendo muy bien la obligación que los hombres tienen de acrecentar sus casas y hacer por sus hermanos veo que el camino por donde más se acrecientan es sirviendo a los reyes”. De igual manera, para la Corona fue fundamental la participación de la aristocracia en el gobierno de un aparato tan complejo como fue la Monarquía Hispánica, no solo por su implicación directa en las tareas gubernamentales, sino también como herramienta para establecer lazos de fidelidad entre las élites y la Corona.

Esta bilateralidad en las relaciones entre Corona y élites en el desempeño de las funciones política debe ser comprendida dentro de las relaciones de patronazgo-clientela. El clientelismo y el patronazgo constituían los procedimientos sistémicos que mantendrían en pie el entramado burocrático-administrativo e ideológico-político sobre el que se construían las monarquías europeas. Ello permite redefinir la idea de servicio al rey en una lógica de campos de redes clientelares que se superponen e interactúan y de las que las hechuras del monarca conforman la cúspide de una pirámide. El estudio del clientelismo y el patronazgo se ha visto posibilitado al calor de la utilización de los métodos propuestos por el *network analysis system*.

Así, en la Edad Moderna fueron múltiples las competencias que asumieron los miembros de la aristocracia, por lo que los trabajos al respecto son igualmente numerosos. Desde los puestos más ambicionados como virreinos, sobre los que han trabajado, por ejemplo, Hernando Sánchez, Minguito Palomares, o Enciso Muñumer; y embajadas, donde cabría destacar los trabajos de Sanz Camañes, Carrió-Invernizzi, González Cuerva, o Negro del Cerro , entre otros; hasta otros múltiples ejemplos como los que se destacan en la obra coordinada por Esteban Estríngana.

Pero tan importante fue ostentar esos puestos como mostrar exteriormente que poseían ese poder. Para ello jugó un papel fundamental los ritos, las ceremonias y las expresiones artísticas. El estudio de las fiestas y ceremonias en la Edad Moderna se presenta, por su parte, en la actualidad, como una de las líneas historiográficas con mayor fuerza. G. Galasso escribió que “si sa da sempre che cerimonie e riti, feste e





spettacoli, funzioni e prassi del potere non sono mai state pure e semplici esteriorità”, lo que da buena prueba de ello. Desde los años 80 del siglo pasado, las obras que han contribuido al estudio de los rituales que rodean a los actos y acciones de la monarquía son numerosas, y se puede afirmar ya que estas aportaciones han ayudado a la definición de la corriente metodológica que los historiadores han llamado Nueva Historia Cultural, y que en palabras de C.A. González Sánchez ha abierto “horizontes prometedores” [...] “relacionados con el protagonismo de la cultura gráfica, y en particular los medios de comunicación, tanto los escritos como los icónico-visuales”, estos son las relaciones de fiestas, exequias, libros del ceremonial, e imágenes sobre estos mismos actos que permiten el estudio de la sociedad privilegiada del Antiguo Régimen y de la Monarquía, a la luz de fuentes que hasta ahora no habían sido analizadas con la profundidad precisa. Desde las obra de J.M. Díez-Borque y A. Bonet Correa hasta las más actuales aportaciones de Carrión-Invernizzi, Mínguez, Hernando, Enciso, De Jonge, Álvarez-Ossorio, García Bernal, García García o del Río Barredo, entre otros, se han sentado las bases para el estudio de las fiestas y ceremonias como hechos políticos de primer orden, tanto en la corte de Madrid -o Valladolid-, como en las “cortes provinciales”, donde estos acontecimientos daban cuenta, entre otros elementos, de la relación entre los representantes de la corona y los naturales de cada territorio.

En este sentido, el estudio de los símbolos resulta trascendente en la comprensión de la sociedad del Antiguo Régimen, y en especial, la realidad de la Monarquía Hispánica, ya que ésta utilizó la imagen, para su propia definición, y para la creación de lealtades, sobre todo en los territorios que se encontraban lejos de Madrid. La exhibición de emblemas nobiliarios, la organización de fiestas y torneos, la posesión de obras de arte, propiedades o hábitos, eran algunas de las formas simbólicas del poder. Asimismo, la educación introdujo en este tiempo un nuevo actor en pugna con los ya clásicos de nobleza titulada e iglesia y es que, como ha señalado R. L. Kagan, durante los siglos XVII y XVIII la columna vertebral de la monarquía estaba formada por una clase de nobleza “cuyos títulos y privilegios se debían a la formación académica y a los cargos, y no a la caballería y la guerra”, esto es la nobleza de toga, si bien fue, la nobleza de espada, la que mayor uso hizo de las fiestas y de la ostentación para mostrar su poder y el de su linaje, que era, en fin, la fuente de su privilegio, y su mejor arma para enfrentarse, al menos simbólicamente, a este nuevo grupo.

En cualquier caso, estos poderes nobiliarios, junto al de la iglesia y al de la monarquía, se encontraban a menudo en competencia, hecho que se hacía visible a través de las imágenes. En la era moderna, la representación del poder, por un lado, se vinculó cada vez más con el espacio público, el cual fue escenario para la monarquía y la corte, con procesiones, fiestas, arquitecturas efímeras y permanentes como palacios, fuentes o esculturas, pero también espacio para el “concurso de la nobleza”, donde por medio de representaciones, residencias o ricas indumentarias, entre otros elementos, rivalizaban entre sí.

El ejercicio y la representación del poder por parte de las élites constituyen las dos columnas sobre las que se fundamenta la conferencia internacional **La representación del poder de las élites en el Antiguo Régimen (siglos XVI-XVIII): ceremonia, magnificencia y ostentación**. Esta reunión científica brinda la oportunidad a estudiantes de doctorado e investigadores jóvenes de poner en común sus trabajos sobre la representación del poder de las élites en la Edad Moderna en torno a cuatro líneas temáticas:

Las élites como agentes del poder y el gobierno

La principal característica de las élites antiguoregimentales fue su capacidad para ejercer el poder y el gobierno en diversos niveles de actuación. Las élites conformaron los cuadros dirigentes de las monarquías europeas al mismo tiempo que se encargaban de gobernar sus territorios patrimoniales. A ello sumamos la dimensión territorial de una monarquía compuesta por la agregación de diversos territorios. En esta sección se busca el análisis de los mecanismos y estrategias ideadas por las élites para fortalecer, a través de la representación, su influencia y su posición, así como, los recursos de su poder, los resortes, medios y recursos económicos y financieros para mantener un estatus de privilegio social.

Los mecanismos de control, captación y equilibrio de las élites

Las monarquías dinástico-estamentales desarrollaron a lo largo de la Modernidad mecanismos de disciplinamiento tanto de los súbditos a título individual como de los diversos estamentos, grupos y corporaciones. Estos mecanismos de control social para con las élites supusieron la puesta en marcha de un conjunto de prácticas que buscaban la captación de éstas y el equilibrio entre ellas y la propia Monarquía. A través de este proceso se produjo la definición de estos grupos en relación con la autoridad soberana y de ésta frente al resto de la sociedad.



Las representaciones materiales del poder de las élites

En la Edad Moderna tan importante era el ejercicio del poder como mostrar que se ostentaba. Así, la necesidad de representación dio lugar a toda una serie de manifestaciones materiales, desde la pintura a la arquitectura, pasando por las artes suntuarias, la corografía, la cartografía histórica o la heráldica y la diplomática. Una ostentación de poder que se desarrolló, por supuesto, directamente relacionado con aquellos que lo ejercían, pero, también, a través del patrocinio y el mecenazgo. Unido a ello, la producción artesanal de alto valor, pudiendo citar aquí por ejemplo las piezas orfebres, fueron también un elemento de distinción tanto en los espacios puramente públicos como en la esfera doméstica. Las joyas, formadas con piedras preciosas, los adornos en la vestimenta o el menaje del hogar era utilizado en la cotidianidad como identidad propia del rango social.

Las representaciones inmateriales del poder de las élites: ritos y ceremonias de la Corte

Una de las líneas más desarrolladas desde la Historia del Arte, la Historia Cultural y la Nueva Historia Política, es la del estudio de los ritos y ceremonias en la Edad Moderna. Esta corriente pone de relieve la importancia de los símbolos en las fiestas y ceremonias como forma de representación del poder de la monarquía, la nobleza o las ciudades. Los participantes, las precedencias, los vestidos, así como la visibilidad o la invisibilidad, cobran especial protagonismo a la hora de estudiar los ritos y las ceremonias cortesanas, por ser estos aspectos entendidos por los contemporáneos siempre en clave política. Así, su estudio resulta fundamental para comprender la sociedad moderna.



Participación, fechas, sede, becas, publicación y almuerzos

El congreso internacional se celebrará entre los días 12 y 13 de noviembre de 2020, en la Universidad Rey Juan Carlos (Campus Madrid-Quintana) y Universidad Carlos III de Madrid (Campus Puerta de Toledo).

Las solicitudes de participación, que deben enviarse por correo electrónico antes del **30 de septiembre de 2020** a la dirección: **representation.conference20@gmail.com**, deben ir acompañadas de un breve currículum vitae y un resumen de la comunicación (máximo 250 palabras). Los idiomas de la conferencia serán italiano, inglés y español. Las propuestas aceptadas por el Comité Científico del congreso, tras su revisión por sistema de pares ciegos, se publicarán en una obra colectiva con ISBN (editorial de prestigio académico sin determinar aún).

El precio de la matrícula será de 50€. En la matrícula se incluirá el servicio de desayuno, los materiales, el certificado de asistencia y de comunicante, así como la posibilidad de publicar el artículo defendido en un libro con ISBN. Asimismo, la organización del evento programará los almuerzos de las jornadas. La reserva de cubiertos se podrá realizar al formalizar la matrícula.

La organización pone a disposición algunas ayudas de participación que cubren los gastos de matrícula y que serán concedidas por motivos académicos y económicos. En las mismas tendrán prioridad los miembros de la Asociación de Jóvenes Modernistas (AJM- UAM) y Uniattiva (U. Palermo).

DIRECCIÓN

Héctor Linares González, Universidad Autónoma de Madrid

Marina Perruca Gracia, Universidad Rey Juan Carlos

Valeria Patti, Università degli Studi di Palermo

COMITÉ ORGANIZADOR

Álvaro Bueno Blanco, Universidad Carlos III de Madrid

Cristina Hernández Casado, Universidad Complutense de Madrid

David Rodríguez Couto, UNED

Ederne Frontela Pascual, Universidad del País Vasco

Francisco Hidalgo Fernández, Universidad de Málaga

Fco. Javier Illana López, Universidad de Jaén

Raquel Martínez-Amil Lores, Universidad de Santiago de Compostela

Ruggero D' Amico, Università degli Studi di Palermo

Sergio Bravo Sánchez, Universidad Complutense de Madrid

COMITÉ CIENTÍFICO

Alejandra Franganillo Álvarez, (Universidad Complutense de Madrid)

Carlos José Hernando Sánchez, (Universidad de Valladolid)

David García Hernán, (Universidad Carlos III de Madrid)

Erin K. Rowe, (The Johns Hopkins University)

Inmaculada Rodríguez Moya (Universitat Jaume I)

Isabel Luisa Enciso Alonso-Muñumer, (Universidad Rey Juan Carlos)

José Antonio López Anguita, (Universidad Complutense de Madrid)

José Antonio Martínez Torres, (UNED)

José Luis Gonzalo Sánchez-Molero, (Universidad Complutense de Madrid)

José Miguel Delgado Barrado, (Universidad de Jaén)

Maria Concetta Calabrese, (Università degli Studi di Catania)

Pilar Pezzi Cristóbal, (Universidad de Málaga)

Silvia Z. Mitchell, (Purdue University at West Lafayette)

Víctor Mínguez Cornelles, (Universidad Jaime I)

INSTITUCIONES ORGANIZADORAS

Asociación de Jóvenes Modernistas (AJM-UAM)

Asociazione Uniattiva (U. Palermo)

Proyecto de investigación del Programa Estatal de Promoción al Talento y su Empleabilidad en I+D+i de la Agencia Estatal de Investigación (MINCINN), "La Nápoles moderna" PEJ2018- 004753-A

INSTITUCIONES COLABORADORAS

Grupo de investigación radicado en la Universidad Complutense de Madrid *Élites y agentes en la Monarquía Hispánica: formas de articulación política, negociación y patronazgo (1506-1725)* HERMESP - GR3/14-971683

Universidad Carlos III de Madrid

Universidad Rey Juan Carlos

Red Cibeles

